

# El Monumento Funerario Romano de «Les Gunyoles»

ALBERTO BALIL

*A Pere Giró i Romeu*

«Les Gunyoles» es un agregado del municipio de Avinyonet del Penedès, situado a 350 m. de altura sobre el nivel del mar, unido por una carretera vecinal a la N-340, partiendo de la cabecera del municipio, distante, 1,1 km. El censo de 1960 le asignaba 241 habitantes, cifra que se mantendrá, o habrá aumentado en poco, en la actualidad. Las actividades fundamentales son las agrícolas, viñedo, legumbres y frutales, singularmente de secano<sup>1</sup>.

Pertenciente a la comarca de l'Alt Penedès y situado en la zona pedemontana occidental de la comarca de Garraf, el agregado de «Les Gunyoles» se halla en el cruce de caminos o vías de comunicación. El N.-S. de la zona de Garraf conocido como «carrerada de Cerdanya» y el W.-E. entre el Penedès y la zona litoral del macizo de Garraf. Ambos caminos se cruzan hoy en el núcleo urbano no lejos de la parroquia setecentista dedicada a S. Salvador<sup>2</sup>.

Los restos de poblamiento antiguo reconocidos en las inmediaciones corresponden al poblamiento

romano del Penedès, ya en las laderas occidentales del macizo de Garraf. Hasta aquí poco o nada ofrecería de particular esta localidad perfectamente encuadrable en el marco del poblamiento antiguo del Penedès. Sin embargo «Les Gunyoles» ofrece la singularidad de la presencia de un monumento romano que, conocido de tiempo, por azares de clasificación y encuadre no ha sido objeto de la atención que merece puesto que se trata, hasta el presente, de un *unicum* en la Península Ibérica.

Este monumento, conocido antaño como «La Torre de Les Gunyoles», se halla en las inmediaciones de la iglesia parroquial junto a una masía con ventanales góticos, posiblemente atribuible a los s. XIV-XV<sup>3</sup>. «Torre» y «masía» han sido restauradas en los últimos años y adaptadas a conjunto residencial con el nombre de «El Castell», justificado en la apariencia ya que no en la historia.

Objeto de esta nota es la «Torre de Les Gunyoles». Reconocida como construcción romana hace más de dos decenios por P. Giró, cuando «torre»

<sup>1</sup> «Les Gunyoles» se halla situado en las coordenadas Long. E. 5.º 20' 10", Lat. N. 41.º 12' 15". Corresponde a la hoja n.º 419 («Villafranca del Panadés») del mapa 1: 50.000 editado por el Instituto Geográfico y Catastral. Los datos estadísticos aquí citados, procedentes en parte del Censo Oficial de 1960, han sido tomados del *Diccionari nomenclator de pobles i poblats de Catalunya*, 1964<sup>2</sup>, 196 s.

<sup>2</sup> Estos caminos fueron estudiados por P. GIRÓ, *vide infra*, a quien debo agradecer numerosos datos complementarios, en correspondencia particular, y en especial el croquis, a escala 1: 50.000, de la viabilidad antigua de esta zona que resulta confusa en la ya citada hoja del mapa

1: 50.000. Gracias a ello ha sido posible el calco topográfico que acompaña este trabajo.

El año de construcción de la iglesia ed «Les Gunyoles» queda precisado por la fecha «1776» que aparece sobre el dintel de su puerta principal.

<sup>3</sup> Hoy el conjunto, restaurado y embellecido, está apartado completamente de su origen agrícola. La fecha apuntada para la «masía» es puramente aproximada, pudiera bajarse hasta principios del s. XVI. Recuerda numerosas «masies» de la «Catalunya vella» muchas de ellas consecuencia del movimiento, y triunfo, de los «pagessos de remensa». Sin embargo ni «Les Gunyoles» ni las localidades inmediatas figuran en la cartografía de centros romensas que trazara VICENS-VIVES.

y «masía» cumplían finalidades agrícolas<sup>4</sup>, dada a conocer entonces, publicada de nuevo en ocasión de su restauración<sup>5</sup>, este monumento sigue sin haber alcanzado la difusión que consideramos necesaria.

Ya Giró apuntaba la posibilidad de su identificación con un monumento funerario romano, señalando acertadamente el «sepulcro dei Plautii»,

siendo monumento por monumento puesto que, como sucede en bastantes ocasiones, «ni son todos los que están ni están todos los que son». Así sospeché en 1952 al estudiar la «Torrassa dels moros» en Llinars del Vallés<sup>7</sup> y con los años, y a medida que me ha sido dado conocer otros monumentos directamente, heme afianzado en esta opinión. El concepto «torres de defensa romanas» no ha obe-

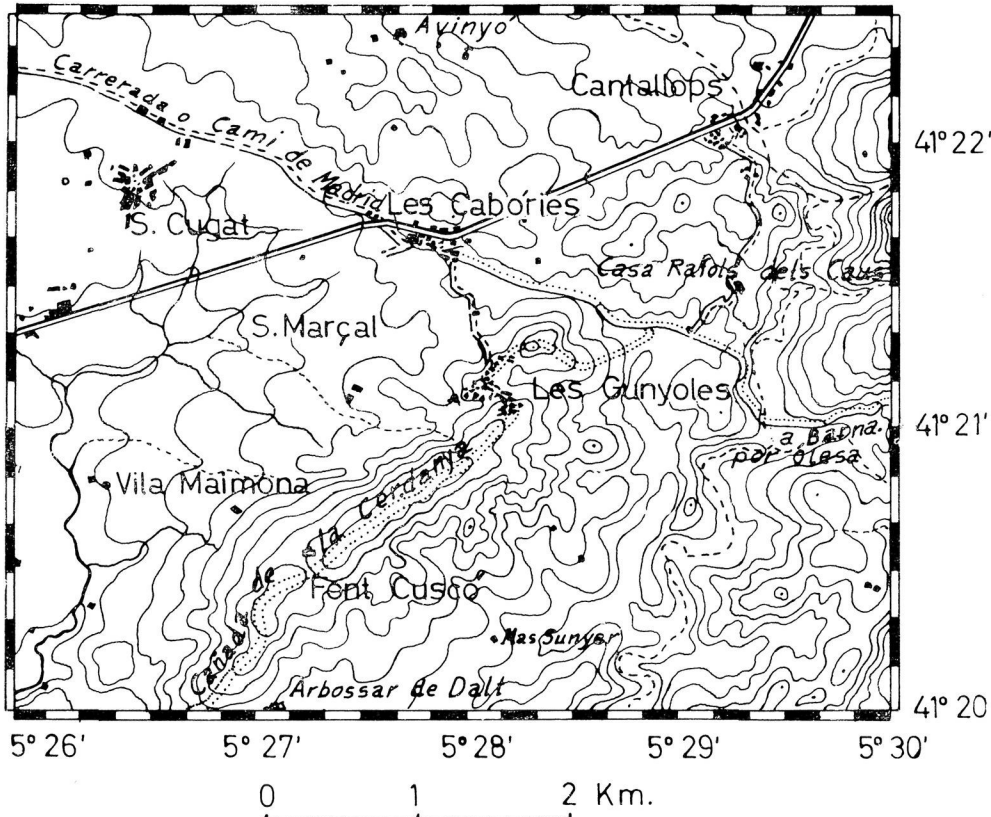


FIG. 1. La zona de «Les Ginyoles» (del mapa 1: 50.000).

de cuerpo cilíndrico pero prefiriendo a esta interpretación la de «torre de defensa romana».

Como he señalado en otro lugar<sup>6</sup> este tema de las «torres de defensa romanas» en Cataluña, insinuado por Pellicer i Pagés y difundido por Serra-Rafols, al localizar una construcción que consideró como tal en Sant Pol, requiere un análisis y revi-

decido, o no ha obedecido tanto, en Cataluña a una glosa arqueológica de las fuentes textuales sobre las *turres Hannibalis* como a una trasposición a época romana de unos conceptos logísticos desarrollados en Cataluña durante la Segunda Guerra Carlista y a una concepción de la «observación y vigilancia» que habrían sido válidos en época ro-

<sup>4</sup> «Identificación de algunas vías romanas en el Penedès», *Actas y comunicaciones de la I Asamblea Intermarcadal de Investigadores del Penedès y Conca d'Odena*. Martorell, 1950, 118, lám. IV y mapa en 127 con la reconstrucción de la vialidad romana del Penedès y su enlace con la Conca d'Odena.

<sup>5</sup> RIBAS: *Ampurias*, XXIX, 1967, 275 ss.

<sup>6</sup> *Convegno sulle comunità alpine antiche*. Gargnano

*del Garda-Varese* 1974 (en prensa). El tema requiere una exposición minuciosa y detallada subsiguiente a un reconocimiento personal y directo de todos los monumentos interpretados como tales que aún no me ha sido posible completar, singularmente en el caso de los situados en la zona del Bajo Segre.

<sup>7</sup> BALIL: *AEArq*, XXVI, 1953, 175 s.

mana, republicana o imperial, si entonces se hubiera dispuesto de los instrumentos ópticos del s. XIX<sup>8</sup>.

La «Torre de Les Gunyoles» sólo se presta, o puede prestarse a una «vigilancia» sobre los llanos del Penedès y en modo alguno sobre las inmediatas zonas de Garraf, independientemente de lo poco o mucho que hoy se conozca de su poblamiento antiguo o, más concretamente, en época de la «conquista» romana. Sus dimensiones podrían recordar las de las torres de las «masías» costeras, surgidas en la época de la «bajada del turco» o de los corsarios berberiscos pero no cuadra con tales destinos su carácter de bloque macizo, vaciado en reutilizaciones posteriores, ni, con finalidades castrenses, su cornisa moldurada.

Reutilizaciones y aprovechamientos, entre ellos como cantera en el s. XVIII para la construcción de la iglesia parroquial, no ocultan su carácter ni su fin. Sus dimensiones y estructura, así como embellecimientos como la citada cornisa, hoy «completada» en la citada restauración pero que aún permite —quizás durante no mucho tiempo— diferenciar lo antiguo de lo añadido, excluyen asimismo tal destinación. Nos hallamos ante un monumento cilíndrico construido en *opus quadratum*, tan rústico como se quiera pero siempre *opus quadratum*, con vagas insinuaciones de colocación, irregular, de sillares a soga y tizón que sólo permite volver a la primera opinión que formulara Giró. Un monumento de este tipo situado junto a un cruce de caminos, más obra de la naturaleza que de la mano del hombre, y próximo a dos *villae*, Sant Marçal y

Vila Maimona<sup>9</sup>, perfecta correspondencia con una larga serie de monumentos centro-italícos que si bien fueron, durante la Edad Media e incluso más tarde, reutilizados como fortificaciones nunca se ha considerado fuera tal su origen. Por el contrario se han considerado como prototipos de monumentos funerarios en ciertos momentos de la historia de Roma, nada alejados —como se verá— de ciertos momentos de la presencia de Roma en la Península Ibérica.

La «Torre de Les Gunyoles» mide 9 m. de diámetro alcanzando lo conservado una altura de unos 11 m. El grosor de los muros, en su parte alta, es de 1,0 m., con relleno de *opus caementicium*. En su parte alta, a 7,25 m. sobre el zócalo, se conservan restos, hoy completados, de una moldura. El cuerpo situado sobre la misma fue, en buena parte reutilizado para la construcción de la iglesia parroquial. Desconocemos su disposición pero hallazgos efectuados en la restauración inducen a suponer que existiría aquí una cubrición de hormigón. En su parte baja la torre presenta un zócalo de disposición irregular, parte en vertical parte en talud, de 2,10 m. de altura y un resalte de 0,20 m.<sup>10</sup>.

La construcción es de *opus quadratum*, con sillares irregulares en su longitud con predominio de alturas de 0,50 m. aunque en algunas hiladas tiendan a reducirse a la mitad. La labra es más esbozada que cuidada. En las hiladas décima y undécima a partir del nivel actual aparece algún sillar aislado con trazas de un almohadillado rústico (el «bugnato rústico» de Lugli). Tampoco se aprecia, salvo algún caso —excepcional— en el cual pudiera sospe-

<sup>8</sup> Es indudable que desde algunas de estas torres es posible «ver», o mejor «divisar», los emplazamientos de varios poblados ibéricos, como en el caso del citado en nota anterior. Pero tal visión no implica, de no disponer de un instrumental óptico muy complejo, ninguna posibilidad de «vigilancia». Son numerosos los poblados ibéricos que pueden contemplarse sea desde un poblado ibérico (p. e. «Puig Castellar» en Sta. Coloma de Gramenet) desde castillos e incluso de torres construidas durante la Segunda Guerra Carlista (p. e. la de las inmediaciones del santuario de «Puiggraciós» en Figueró-L'Ametlla del Vallés).

En algunas torres posiblemente tenidas por tales ha aparecido material de época imperial (p. e., *o. c.*, en n. 6) como las situadas sobre Martorell (aún utilizadas en el s. XIX por jefes populares como el «Xic de les Barraquetes») o en la torre de homenaje del castillo de Rosanes, con hallazgos de terra sigillata sudgálica decorada (vistos en 1952 en el «Museo Municipal» de Martorell y, en lo que conozco, aún inéditos).

Por razones de técnica constructiva me inclinaría a excluir asimismo la torre de hormigón situada en el «puig

del castell» de Tona, pese a haber sido considerada romana por PUIG y CADAVALCH y hallarse en un antiguo poblado ibérico, luego fortificación medieval (para este monumento véase la bibl. reunida en CARTA ARQUEOLÓGICA DE ESPAÑA: *Provincia de Barcelona*, s. v. «Tona»).

<sup>9</sup> Noticias de P. GIRÓ, RIBA: *o. c.*, 278, da cuenta del hallazgo de un silo, situado 14 m. al W. de monumento.

<sup>10</sup> He utilizado las medidas indicadas por RIBAS quien pudo tomarlas durante la restauración en condiciones de las que no he podido disponer. Sólo varía el dato de la altura, total, calculada según la escala que acompaña la fotografía de la situación actual (fig. 3) y en otras análogas efectuadas en septiembre de 1974. RIBAS fracciona la indicación de la altura en zócalo, cuerpo, moldura y la indicación de «tres hiladas» sobre la misma. Esto da 9,65 m. Como las dimensiones de las hiladas alcanzan generalmente, o se aproximan, los 0,50 m., la altura de 0,25 m. indicada por RIBAS se da en algunos sillares pero es menos frecuente, tales datos coinciden con la altura total del monumento hallada por mí.

chase la hubiera, la disposición de sillares a soga y tizón siendo casi constante su colocación longitudinal. El interior de la construcción está, en parte —como se verá— debiera decirse estaba, rellena con hormigón formado por cal y piedras desiguales.

cisa, se practicaron dos grandes huecos en la misma para introducir una prensa de vino, una fuente y una pila relacionables con otras construcciones adosadas a la torre<sup>11</sup>. Sin duda es a causa de estos trabajos antiguos que hoy desconocemos la exis-



FIG. 2. La «torre de Les Gunyoles». Estado actual (1974).

Sin embargo en la parte alta, una vez limpiados cascotes, raíces, sillares sueltos, etc., fue posible profundizar casi 1 m. por debajo del nivel de la moldura antes de hallar un piso de hormigón que se prolongaba y unía con el citado relleno.

En la parte baja de la torre y en fecha impre-

tencia de la cámara sepulcral que requiere un monumento de este tipo. Sospechamos que la causa de este desconocimiento es que fue reaprovechada para las citadas instalaciones y, probablemente, deformada y ampliada<sup>12</sup>. Por el contrario el piso de la parte alta y los restos de bóveda de hormigón

<sup>11</sup> RIBAS: *o. c.*, 277. En este trabajo se detallan las razones que hicieron considerar urgente la restauración del monumento.

<sup>12</sup> Los trabajos fueron ejecutados por el «Servicio de Conservación de Monumentos Históricos» de la Excm. Diputación Provincial de Barcelona. Mi solicitud a dicho Servicio de material gráfico complementario, singularmente

en lo que respecta a la fase anterior a la restauración, ha hallado como respuesta el «silencio administrativo». Por ello, aparte la propia, he tenido que limitarme a utilizar y reproducir la documentación (figs. 1 y 2) publicada por RIBAS. La misma documentación, considerablemente ampliada, se exhibe en el «Museo Monográfico de Olérdola».

hay que relacionarlos con la cubrición del monumento dentro de alguno de los tipos analizados más adelante.

En todo caso las características de esta construcción, macizado, dimensiones, etc., excluyen su interpretación como «torre de vigilancia» o «torre de defensa», ante la ausencia de posibilidades de alojamiento, bocas de fuego, espacio para circular los «defensores», etc., y confirman su interpretación como monumento sepulcral. Monumento singular hoy en la Península pero que pudo haber te-

nido su equivalente no muy lejos de «Les Gunyoles» en un monumento desaparecido y que no podemos valorar<sup>13</sup>.

#### LOS MONUMENTOS SEPULCRALES ROMANOS DE FORMA CILÍNDRICA. ORIGEN Y DESARROLLO

La rareza del monumento de «Les Gunyoles» dentro de nuestros conocimientos actuales de la arquitectura romana sepulcral en la Península Ibéri-



FIG. 3. La «torre de Les Gunyoles» antes de su restauración (Ribas).

<sup>13</sup> GIRÓ: *o. c.*, 118 s., lám. V, fig. 8, recoge la noticia de la existencia de una construcción análoga («La Torrota» en la partida de Ferrán: St. Pere Molanta), junto a una vía romana que unía la actual Villafranca con «Les Gun-

yoles». La construcción, muy arruinada, fue destruida y los materiales reutilizados en la construcción de «Can Torrent». Alude a la misma RIBAS: *o. c.*, 278. La distancia entre ambos monumentos debía ser de unos tres kilómetros.

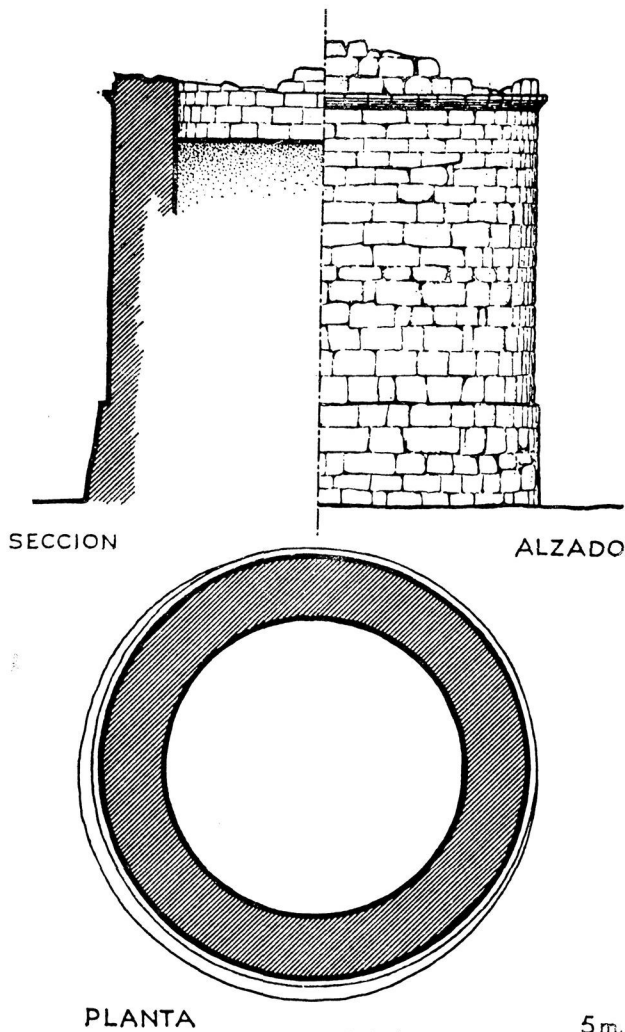


FIG. 4. La «torre de Les Gunyoles». Planta, sección y alzado (según Ribas).

ca no excluye que podamos identificarlo con un tipo de monumentos bien conocido en su origen, desarrollo y ocaso, singularmente característicos de la arquitectura funeraria romana metropolitana.

El origen remoto de este tipo de monumento se halla en los sepulcros romanos de túmulo, cuya relación con formas análogas de la arquitectura etrusca es más fácil de establecer desde un punto

de vista tipológico que del de la continuidad en el tiempo.

Los sepulcros romanos de túmulo que han llegado hasta nosotros no parecen ser demasiado antiguos<sup>14</sup>. Los dos monumentos de la Via Appia conocidos como «tomba degli Orazii» y «tomba dei Curiazii» nos muestran ya el túmulo rodeado por una serie de cipos que parecen ser simplificaciones de aras. Sin embargo muy pronto tales cipos se convierten en coronamientos almenados de un podio. Con ello las tumbas de túmulo confluyen en el tipo de tumbas cilíndricas, como la de «Les Gunyoles», con remate almenado. Este último tipo prevalecerá sobre el de túmulo propiamente dicho aunque en ocasiones se intente combinar ambos. Ejemplo de ello es el «mausoleo de Augusto» con su contraste interior-exterior. Como ha señalado Mansuelli éste monumento exteriormente es un sepulcro cilíndrico, de poca altura, pero en su cúspide existía una acrotera sostenida por un pilar central que era a su vez el núcleo de todo el sistema de muros radiales que sostenían el túmulo. Un túmulo probablemente escalonado más que cónico y cuyas dimensiones eran muy superiores a las del tambor cilíndrico. En realidad esta estructura no se aparta demasiado del tipo de trofeo augusteo como el de La Turbía, hoy Francia, con una confluencia de ideas de carácter conmemorativo fácilmente explicables. De igual modo no cabe dudar que el mausoleo de Adriano, hoy Castel Sant'Angelo, es una culminación y superación del doble programa, arquitectónico e ideológico, presente en el Augusteo.

Del mismo modo el Augusteo es la superación, y la ampliación volumétrica y espacial, de una serie de monumentos menores en los cuales va haciéndose constante la presencia del pilar central, de los muros radiales y de un muro de delimitación del túmulo que se convierte poco a poco en podio y aumenta en altura. Un podio, a su vez, que puede crecer hacia lo puramente volumétrico, con la «forma pura» del cilindro o, por el contrario, dar pie al juego claro-oscuro de la quiebra de formas con las alternancias de nichos, hornacinas, sean simples sean encuadradas en elementos arquitectónicos. Del mismo modo la forma pura del cilindro puede

<sup>14</sup> Para este tema, en general, véase MANSUELLI: *FAA*, s. v. «Monumento funerario. I». Complementario, CREMA: *L'architettura romana*, 1959, passim (con ciertas tendencias a relacionar el fenómeno romano con tipos mi-

croasiáticos que no compartimos. En ambos trabajos puede hallarse numerosa bibliografía general de carácter complementario.

romperse, como en el conocido «Tombeau de la Chrétienne», con la decoración de falsas pilastras y falsos arquitrabes. Se trata de una modalidad que comienza siendo variante para convertirse en género y de la cual no podemos ocuparnos aquí para ceñirnos a los monumentos de cuerpo cilíndrico tan directo heredero del sepulcro de túmulo que en sus formas más antiguas se cubría con un techo cónico, lo cual no puede excluirse en el caso de «Les Gunyoles». Afines también son el relleno interior, la organización de la cámara sepulcral, central o si-

mos más ante un avanzado proceso de elaboración de un tipo que en los comienzos del mismo, es el conocido mausoleo de Cecilia Metella en la Via Appia, fechado en el tercer cuarto del s. I a. C. Podio cuadrado, cuerpo cilíndrico, friso de guirnaldas y bucraneos y cubierta, hoy desaparecida, cónica almenada con cipos. La cámara sepulcral, de planta circular, corresponde al centro del monumento comunicándose con el exterior mediante un corredor. Un poco posterior son los monumentos de L. Munatius Plancus y L. Sempronius Atra-



FIG. 5. Via Appia.  
Tumba de Cecilia Metella.

métrica, con o sin podio de planta cuadrada, a veces con podio de planta circular, a veces limitado a unas hiladas, como en «Les Gunyoles» fuera de la alineación del cuerpo cilíndrico propiamente dicho. Cornisa y friso aparecerán, faltarán o serán substituidos por almenas en distintos monumentos de este tipo<sup>15</sup>.

Uno de los más antiguos, aunque su esplendor baste para provocar la sospecha de que nos halla-

tinus en Gaeta, correspondientes al último cuarto del s. I a. C.<sup>16</sup> El primero, restaurado hacia 1955, se nos muestra hoy con su coronamiento de cipos, con apariencia de almenas. Ambos debieron tener cubrición cónica pero no se consideró oportuno completarla en la citada restauración. Cuando menos en el primero debió existir la pilastra central que serviría de soporte a un elemento acroterial. No muy distinto es el llamado «Casal rotundo» en la

<sup>15</sup> Para las tumbas llamadas «degli Orazii» y «dei Curiazii», CREMA: *o. c.*, 131. Para el «Augusteo» COLINI, GIGLIOLI: *Bulletino Comunale*, LIV, 1926, 191 ss. LUGLI: *Monumenti antichi di Roma e suburbio*, III, 1935, 138 ss. Para el trofeo de La Turbia, FORMIGÉ: *Le Trophée des Alpes (La Turbie)*, 1949. Para el Adrianeo BORGATTI: *Castel Sant'Angelo in Roma*, 1931, LUGLI: *o. c.*, III, 693 ss. NASH: *Bildlexikon zur Topographie des antiken Rom*, II, 192, 44 ss. Para el «tombeau de la chrétienne» y mo-

numentos afines, MANSUELLI: *o. c.*, CREMA: *o. c.*, 636 s. que recogen las revisiones y críticas a CHRISTOFLE: *Le tombeau de la Chrétienne*, 1951.

<sup>16</sup> Cfr. CREMA: *o. c.*, 248 ss. (con bibl. anterior). Para la tumba de Munatius Plancus, FELLMANN: *Das Grab des Lucius Munatius Plancus bei Gaeta*, 1957. Para el de L. Sempronius Atratinus, AURIGEMMA, DE SANTIS: *Gaeta, Formia e Minturno*, 1955, 8 s.

sexta milla de la Via Appia<sup>17</sup> o la tumba de los Plautii en Ponte Lucano, junto a Tivoli<sup>18</sup> fechable el a. 2 a. C. y que presenta la novedad de un vestíbulo en forma de templete relacionado con el corredor de acceso a la cámara funeraria. El tipo de la cámara puede variar, con planta cruciforme la encontramos en el monumento de Gubbio llamado «tomba di Pomponio Grecino»<sup>19</sup>. Más clási-

sito la serie de monumentos de cuerpo poligonal y sus discutidas vinculaciones con monumentos helenísticos.

Quizás el ejemplo, de mayor antigüedad, que pueda aducirse para este tipo de monumentos es el «torrione di Micara» en Tuscolo. Si este monumento es, como se le ha atribuido, efectivamente la tumba de L. Licinio Luculo, debería remontarse a

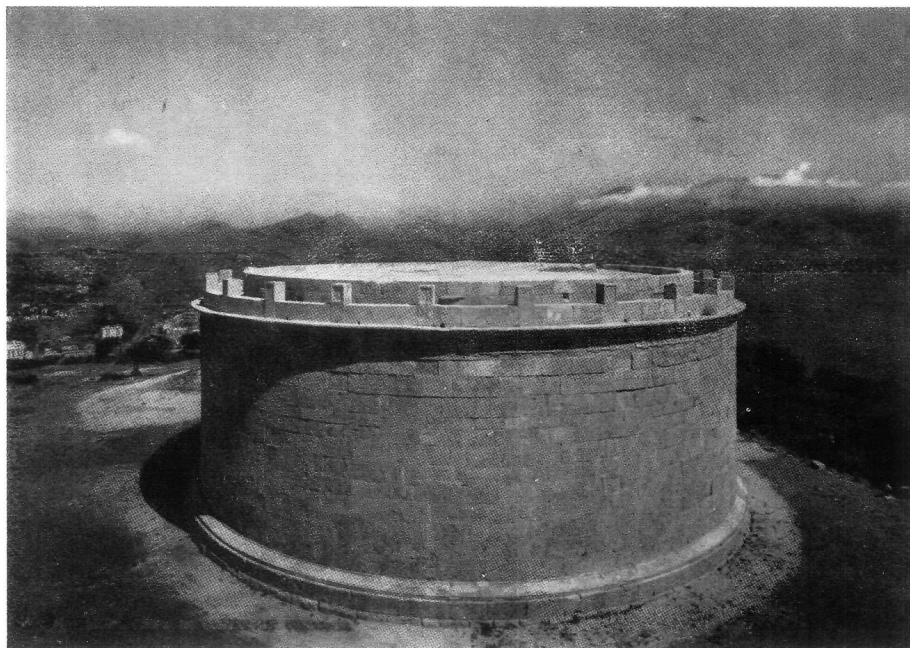


FIG. 6. Gaeta. Tumba de L. Munatius Plancus.

co, dentro de lo expuesto, es el de Ennius Marsus en Sepino<sup>20</sup>. En realidad las variantes, p. e. la mayor o menor altura del podio con respecto al cuerpo cilíndrico, la existencia de un recinto funerario, etc., se prestarían a múltiples diferenciaciones que poco empiecen o clarifican la identificación del monumento funerario de cuerpo cilíndrico, de igual modo que creemos queda aparte de nuestro protó-

una fecha muy cercana al fallecimiento de este personaje, a. 56 a. C.<sup>21</sup>. Edificio que no deja de plantear problemas ante la existencia probable y reconstrucción incierta, de un segundo piso. Cabe incluir en este grupo, pase a su alto podio, la llamada «tumba de Virgilio» en Nápoles<sup>22</sup>. El sepulcro de Falerii, de época neroniana<sup>23</sup> que halla su correspondencia en África con el monumento de los

<sup>17</sup> CREMA: *o. c.*, 248, Buena fotografía en CASTAGNOLI: *Appia antica*, 1956. Análogo, pero de menores dimensiones y podio bajo, es el de Cornelia en Porta Salaria, cfr. NASH: *o. c.*, 327. También en la misma vía, pero ya en área suburbana, el de M. Lucilius Paetus, *idem*, *o. c.*, 344.

<sup>18</sup> CARDUCCI: *Tibur (Tivoli)*, 1940. GIULIANI: *Tibur*, 1966. BOETHIUS, WARD-PERKINS: *Etruscan and Roman Architecture*, 1970, 301.

<sup>19</sup> TARCHI: *L'arte etrusco-romana nell'Umbria e nella Sabina*, 1936, lám. XLI ss. CIOTTI: *EAA*, s. v.

<sup>20</sup> CIANFARANI: *Guida delle antichità di Sepino*, 1958, 53 ss. *idem*: *EAA*, s. v. «Saepinum». MANSUELLI: *o. c.* (fot. A. Giuliano).

<sup>21</sup> CANINA: *Descrizione dei monumenti antichi di Tus-*

*colo*, 1841, 135 ss. ASHBY: *PBSR*, IV, 1907, 134. McCRAKEN: *AJA*, XLVI, 1942, 332 ss. Bibl. complementaria en CREMA: *o. c.*, 244 ss.

<sup>22</sup> Me parece un tanto dudoso el incluir este monumento en este grupo dadas las características de su cámara funeraria. Cfr. MAIURI: *I Campi Flegrei* 1949<sup>2</sup>, 9 ss., fig. 1-2. No me ha sido asequible DE FRANCISCIS, PANE: *Mausolei romani in Campania*, 1957.

<sup>23</sup> GÖTZE: *Die Rundgrab in Falerii*, 1909. DALTRÖP: *Rendiconti Pontificia Accademia Romana di Archeologia*, 1968-1969 (sep.).

Reproduce la reconstrucción de DALTRÖP, ANDREAE: *Arte romano*, 1974, 499.



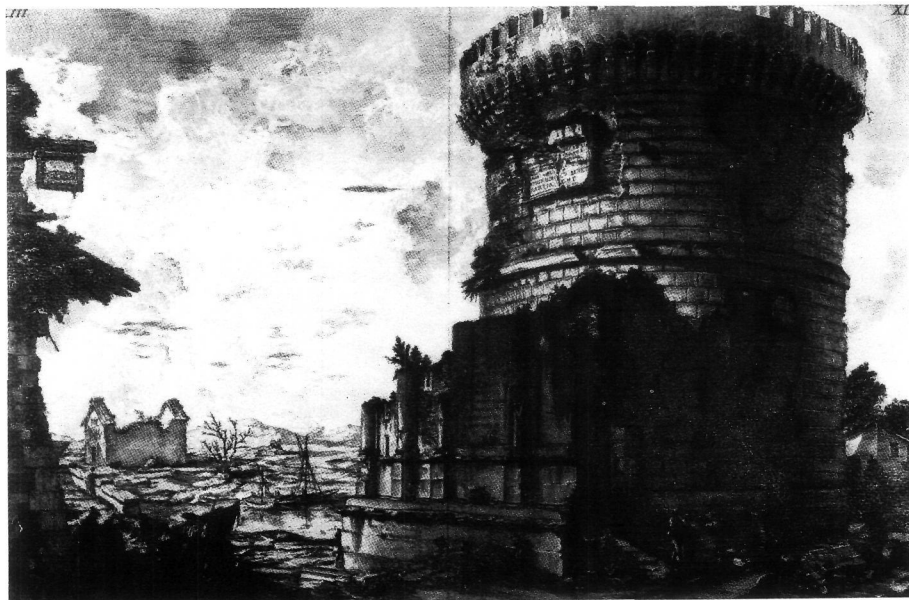


FIG. 7. Tivoli. Tumba de los Plautii, según Prinasei (Neg. Inst.).



FIG. 8. Tivoli. Tumba de los Plautii. Modelo reconstructivo del museo de Kassel (neg. Inst.).

Lollii junto Constantina<sup>24</sup>. Al mismo espíritu pero con mayor monumentalidad, reforzada por la adición antoniana del podio de planta cuadrada, corresponde el mausoleo de Adriano<sup>25</sup>. Quizás sea algo anterior el monumento de Marano, junto a Nápoles, construido con *opus vitatum*, alternando latericio y reticulado de dos colores<sup>26</sup>.

En realidad, como se ha visto, aparte algún caso excepcional, como el monumento de los Lollii en

aunque en la elección del tipo del Mausoleo de Adriano debió pesar el modelo del Augusteo de igual modo que en el trofeo trajaneo de Adamklissi pesó la tradición de los trofeos tumulares ejemplarizados, en el estado actual de nuestros conocimientos, por el monumento de La Turbia.

En distintas ocasiones, al estudiar sea esculturas sea ciertos tipos de monumentos funerarios como los llamados «de friso dórico»<sup>28</sup>, ha habido

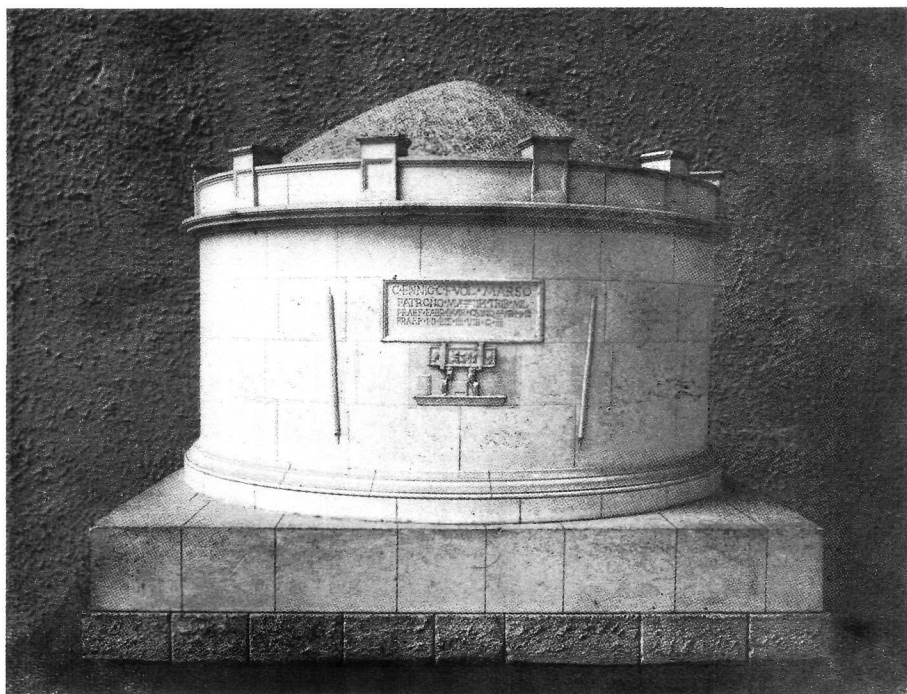


FIG. 9. Sepino. Mausoleo de Ennius Marsus. Maqueta del «Museo della Civiltà Romana» (Neg. Inst.).

Constantina que podría vincularse a tradiciones locales, y el mausoleo de Adalia<sup>27</sup>, posiblemente relacionable con la vieja tradición micro-asiática de los sepulcros de túmulo, nos encontramos ante un tipo de monumento estrechamente vinculado al área centro-italica, de origen tardorrepblicano, especialmente válido durante el período julio-claudio y que alcanza, ya en su declive, la época antoniniana

oportunidad de observar una correlación y una extensión geográfica que comprende las costas de la Citerior y la Narbonense hasta alcanzar la zona medio-italica hasta Campania. Sin embargo en este caso no sucede así. En la zona provenzal aparece, al igual que en Italia, el tipo de monumento con podio de planta cuadrada, cúbico o prismático, coronado por un templete de techo cónico, tipo que desconocemos

<sup>24</sup> GSELL: *Monuments antiques de l'Algérie*, II, 1901, 97 ss. CREMA: *o. c.*, 325.

<sup>25</sup> *Vide supra*.

<sup>26</sup> CREMA: *o. c.*, 326. Para el de S. Vito, junto Puttoli, MAURI: *o. c.*, 59 s. DE FRANCISCIS, PANE: *o. c.*, CREMA: *o. c.*, 327. Podría aproximarse, con sus cámaras sepulcrales cubiertas con cúpula, a la llamada «tumba de Virgilio».

<sup>27</sup> CREMA: *o. c.*, 484 (basado en LANCKORONSKI: *Städte Pemobyliens und Pisidiens*, I, 829, 27 ss. Recuérdense los túmulos de la zona del Sipilo (cfr. bibl. en *o. c.*, 130 s.

<sup>28</sup> BALIL: *Esculturas romanas de Barcino*, en prensa. En el mismo trabajo se trata también del problema de los monumentos que se extienden hasta el valle medio del Ebro.

en la Península pero no el tipo de monumento de cuerpo cilíndrico. Tampoco aparece en Renania donde sí hallamos, como en Provenza, ejemplo de monumentos de cuerpo octagonal, Neumagen, o poligonal pero no la «forma pura» cilíndrica<sup>29</sup>.

Esta ausencia en Provenza nos plantea un problema para la valoración del monumento de «Les Gunyoles» agravado por el hecho de tratarse, que sepamos, de un *unicum* en la Península. No parece que debamos incluirlo, como otros monumentos y esculturas, en el ámbito de la producción artística destinada a satisfacer la demanda de los emigrados itálicos, o sus inmediatos descendientes, puesto que

en tal caso sorprende su ausencia en la Narbonense. Mas parece que se deba pensar en un monumento posterior, ya en una etapa de crisis de la burguesía provincial y que este monumento de «Les Gunyoles», que no podemos fechar por elementos estilísticos o de análisis de aparejos, dada la peculiar duración de la técnica del *opus quadratum* en la Península Ibérica con respecto a Roma, nos obligue a situarlo en la circunstancia indicada, dentro del período, no demasiado conocido, de la continuidad de este tipo de monumentos, ya en desuso, en el área medio-itálica, entre Nerón y Adriano<sup>30</sup>. \*

<sup>29</sup> Sin entrar en ulteriores detalles me parece suficientemente significativo el silencio a este respecto de HATT: *La tombe gallo-romaine*, 1951.

<sup>30</sup> No todas las cronologías aquí apuntadas, con la excepción de los monumentos correspondientes a unos cuantos personajes históricamente identificables, se hallan exentas de discusión. Por ello creo conveniente, como contrapartida, reproducir algunas observaciones de LUGLI: *La tecnica edilizia romana*, I, 1957, *passim* a este respecto.

Para el «Torrión de Macara» se inclina a una fecha «posteriore di due o tre decenni alla morte di Lucullo (56 av. Cr.)».

Los túmulos «degli Orazi e Curiazi» en los s. II-I a. C. Tumba de Cecilia Metella, hacia el 50 a. C.

«Casal Rotondo, época de Augusto.

\* Quiero hacer constar mi agradecimiento a don P. Giró por las noticias facilitadas. Al «Istituto Archeologico Germanico», de Roma, por la autorización para reproducir fotografías de su archivo, a don Ramón Bosque, del Laboratorio Fotográfico de la Facultad de Letras de la Universidad de Valladolid por los trabajos de reproducción fotográfica, a don Angel González, del laboratorio de dibujo del Departamento de Arqueología de la Universidad de Valladolid, por el mapa de la fig. 1. Finalmente a los vecinos de «Les Gunyoles» que facilitaron nuestro estudio del monumento. También debo agradecer al Dr. G. Daltrop, conservador de los Museos Vaticanos, sus noticias sobre el monumento de Falerii.